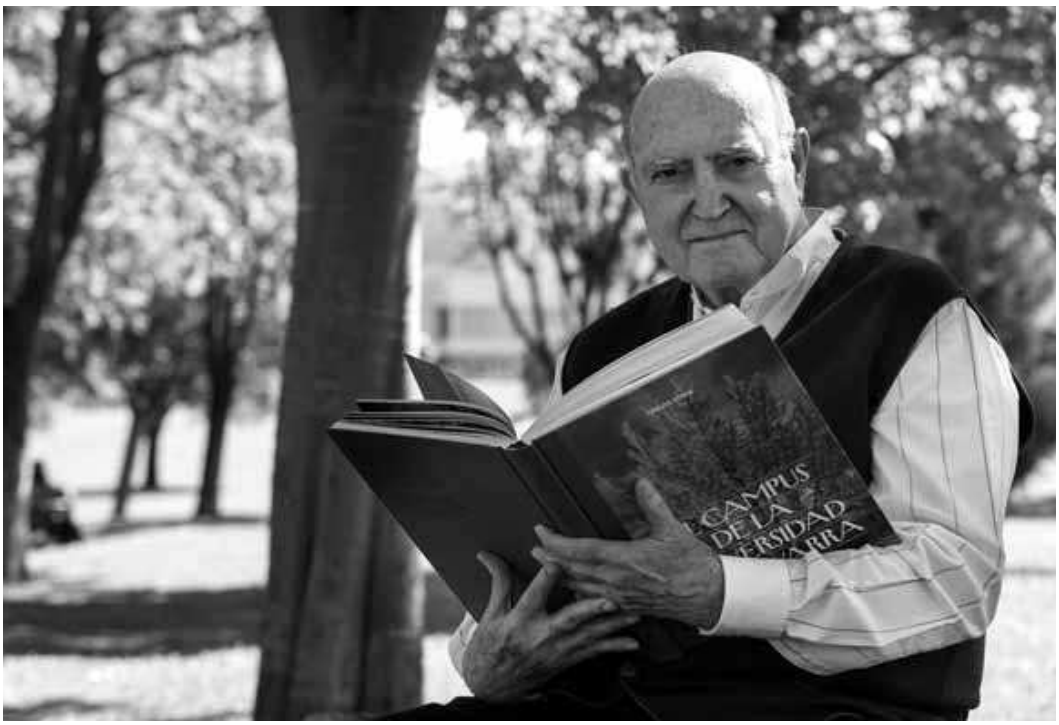
DIARIO DE NAVARRA Diario de Navarra
Comunidad Foral de Navarra
27/06/21
Pr: Diaria
Tirada: 29.172
Dif: 24.380
Cod: 139632514
Pagina: 64
Secc: CULTURA Valor: 10.875,00 € Area (cm2): 1.002,3 Ocupac: 100 % Doc: 1/2 Autor: Num. Lec: 161000

CARLOS SORIA SAIZ PROFESOR UNIVERSITARIO Y ESCRITOR

"El campus es un espacio donde se deja hablar a los estados de ánimo"



El profesor Carlos Soria , con un ejemplar de su libro, posa en el campus de la Universidad de Navarra. MANUEL CASTELLS

DNI

Carlos Soria Saiz nace en Valladolid en 1936, ciudad en la que desarrolla su formación escolar y estudia Derecho para trasladarse después a Madrid donde inicia su carrera como profesor en la Universidad Complutense, estudia Periodismo y toma contacto con el mundo de la comunicación a través de Europa Press, Prensa y Ediciones y Rotopress. Es doctor en Derecho, periodista, profesor universitario y confundador del Innovation Media Consulting Group desde 1986. Tras su estancia en Madrid, llega a la Universidad de Navarra donde fue profesor de Derecho y Ética de la Información, Liderazgo e Innovación y Cambio desde 1967 hasta el año 2000. También fue decano de la Facultad de Comunicación entre 1975 y 1984. Es autor de numerosas publicaciones entre las que se encuentran *El director de periódicos* (1972), *El laberinto informativo: una salida ética* (1977), *Derecho a la información y derecho a la honra* (1981) o *Prensa, paz, violencia y terrorismo: la crisis de credibilidad de los informadores* (1987), entre otros títulos.

Más de cincuenta años recorriendo el campus de la Universidad de Navarra impulsaron la afición a la jardinería de Carlos Soria, profesor de la Facultad de Comunicación durante 33 años y autor de un libro sobre dicho parque

CRISTINA ALTUNA Pamplona.

Ha sido su casa desde que llegó a Pamplona en 1967, un lugar que recorría cada día y que ha visto crecer en los últimos sesenta años. Además de ser el parque más grande de Pamplona, el campus de la Universidad de Navarra adquiere otra dimensión en la vida de Carlos Soria Saiz, pues las zonas verdes, los árboles y las especies vegetales que allí se encuentran son algo más que naturaleza, son testigos de muchas historias humanas y del tránsito vital de este profesor de la Facultad de Comunicación durante 33 años. Su contacto diario con el campus universitario despertó su curiosidad por la jardinería y comenzó a leer obras de otros escritores para adquirir más conocimientos sobre los cuidados, cultivos, árboles y vegetación. Ahora, Carlos Soria se ha convertido en el autor de *El Campus de la Universidad de Navarra*, un libro de 300 páginas editado por Eunsa, que incluye más de 260 fotografías a color, mapas e infografía del parque, pero que también explica la armonía visual conseguida entre los edificios y las zonas verdes y detalla la evolución que ha experimentado la Universidad de Navarra desde que llegó a Pamplona. La obra está ilustrada con fotografías de Manuel Castells, Elena Moreno, Valentín Vallhonrat y Martín Zalba, así como con ilustraciones de Fernando Pagola y María José Cruz. Junto a los textos de Carlos Soria, el libro también recoge siete colaboraciones de antiguos alumnos y profesores que cuentan sus vivencias sobre el campus.

Es autor de numerosas publicaciones, la mayoría de ellas enfocadas a la información, la labor del periodista o la ética profesional. Ahora se centra en la naturaleza. ¿Qué le aporta el campus para convertirlo en protagonista de su libro?

El campus da todo lo que tiene y nos lo ofrece a todos. Tiene belleza, armonía, paleta de colores, frescor, paz, consuelo, fuerzas para seguir viviendo. Con el libro, he querido agradecérselo.

Todo comenzó con sus paseos diarios, sus encuentros con los jardineros y su curiosidad que le llevaba a preguntarles cómo había que plantar ciertos árboles. ¿Le fue ganando la jardinería?

Debo a los jardineros del campus mi afición. Hablaba mucho con ellos, me interesaba lo que hacían. Cuando empezaron a preguntarme cosas que no sabía, aunque ellos suponían lo contrario, me dije para mis adentros: si no quieres engañar ni defraudarles, tienes que estudiar jardinería. Y empecé por leer los nueve o diez tomos, en formato cuarto, de Noel Clarasó, al que los jardineros de Barcelona le habían enseñado gran parte de su ciencia jardinera. Así empezó todo.

¿Cómo se fue consolidando la idea de escribir este libro?

Del primer hilo salió el ovillo. No he querido entrar en el interior de los edificios ni en su variadísima vida. Todo ocurre fuera, en los ciclos de la vida propia de las cuatro estaciones. Cuando tomé la iniciativa de este proyecto, hablé con Javier Balibrea, de Eunsa, que entendió muy bien la idea y me animó a llevarla a la práctica. Desde entonces, la obra ha tenido mucho trabajo previo, casi dos años de documentación. Ha sido un trabajo coral con aportaciones de cinco fotógrafos e ilustradores, infografistas, editores de texto, diseñadores. Sin la ayuda de todos ellos, el libro no habría existido nunca o sería, en el mejor de los casos, muy distinto.

Cuando llegó a Pamplona hace más de cincuenta años, ¿qué aspecto tenía el terreno que se ha convertido en el parque más grande de Pamplona?

El campus comenzó a proyectarse a partir de 1961 y cuando llegué en 1967 era muy pequeño, comprendía aproximadamente la plaza del Edificio Central, la campa de Belagua y una pequeña zona verde alrededor del Colegio Mayor Goimendi. Todo lo demás eran puros barbechos, salpicados de edificaciones variadas, como un taller de chatarra y reparación de coches, alguna casa en la orilla de la carretera del Sadar, una fábrica de electrodomésticos, una granja de cerdos y chinchillas, una vaquería, un depósito de carbón y un picadero de caballos.

EN FRASES

"Que el campus esté abierto a todos es un acto de afecto a la ciudad, por todo lo que ha hecho Pamplona por la universidad"

¿Lo ha visto crecer siempre con la misma admiración?

Siempre. Cuando los árboles tenían dos metros porque eran una apuesta de esperanza. Cuando alcanzaron los doce porque tenían belleza y los defectos de la mocedad. Cuando presentan síntomas de vejez, porque la senectud de los árboles siempre es hermosa también.

Además de las 113 hectáreas de extensión que tiene el campus y los miles de árboles y plantas que allí se encuentran, ¿qué significado, más allá de la naturaleza, tiene este espacio?

El campus es de los miles de estudiantes, profesores, empleados, visitantes y paseadores pamploneses y navarros de todos los tiempos. Un espacio abierto, sin puertas ni verjas, donde es posible compartir el bálsamo de la belleza, serenar el alma y dejar hablar a la sensibilidad y a los estados de ánimo. Desde hace tres años tiene concedida la bandera verde, una acreditación internacional de un país tan jardinero como Gran Bretaña, que da fe de la calidad de la gestión integral del campus y de su acceso público. El campus es un pensadero y un quitapenas donde los árboles hablan, si se sabe mirarlos.

Es un pulmón verde, pero también un contenedor de historias, hay mucha vida humana entre los jardines. ¿Recuerda historias o anécdotas que han sucedido allí?

Un capítulo entero del libro es un desgranar continuo de historias, pequeñas y grandes, que han ido tejiendo la cultura profunda del campus. Recuerdo con especial emoción, por ejemplo, las cuatro hayas rojas que se plantaron, enfrente de la Escuela de Arquitectura, en recuerdo a Idoia, Mikel, David y Kimetz, cuatro estudiantes de Aparejadores que fallecieron en un accidente de tráfico. O la donación de un alumno para que, a perpetuidad, siempre haya flores frescas en la ermita de la Virgen del Amor Hermoso. No quería que el tiempo devorara las historias menudas que lo han hecho crecer.

En su caso, ¿qué sentimientos y emociones afloran cuando pasea por el campus?

Siempre me ha impresionado la humildad de los árboles. Se quedan donde los ponen los hombres, sin intentar moverse de sitio. Son

DIARIO DE NAVARRA Diario de Navarra
Comunidad Foral de Navarra
27/06/21
Pr: Diaria
Tirada: 29.172
Dif: 24.380
Cod: 139632514
Pagina: 65
Secc: CULTURA Valor: 4.182,75 € Area (cm2): 379,5 Ocupac: 38,46 % Doc: 2/2 Autor: Num. Lec: 161000

De unos campos de trigo a 4.000 árboles y 130 especies vegetales

La historia del campus de la Universidad de Navarra se remonta a 1960 cuando la Santa Sede erigió en universidad el Estudio General de Navarra, fundado en 1952 por Josemaría Escrivá de Balaguer y que en sus primeros años estuvo diseminado en varios edificios de Pamplona prestados por el Gobierno de Navarra (Cámara de Comptos, Hospital de Navarra o Museo de Navarra). Tras estudiarse varias opciones para construir una ciudad universitaria, la elección de la zona actual fue una propuesta del entonces alcalde Miguel Javier Urmeneta. Se trataba de un terreno de tierras de labor, con campos de trigo y algunas huertas, que tenía una extensión de 113 hectáreas. Ángel Ramos Fernández, entonces profesor de la Escuela de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid, diseñó un espacio de líneas abiertas, con bosque, praderas y césped, en la línea de las universidades anglosajonas. Las zonas verdes fueron avanzando conforme crecían las construcciones (30 edificios) con el objetivo de unificar el paisaje, integrar los edificios y suavizar sus contrastes estilísticos. En la actualidad, el campues cuenta con zonas verdes, más de 4.200 árboles, entre ellos un centenar de secuoyas, y 130 especies vegetales diferentes.

generosos, dan toda su belleza, todo su esplendor, dan todo lo que tienen dentro, aunque no les hagamos caso, ni demos las gracias y hasta los llenemos de heridas.

El Ayuntamiento de Pamplona, cedió los terrenos donde se construyó el campus y los edificios de la universidad. Décadas después, ¿cree que las instituciones son conscientes de lo que aporta el campus a la ciudad?

Estoy completamente seguro de que así es.

¿Es un acto de generosidad o una obligación que el campus esté abierto al uso y disfrute de todos los ciudadanos?

Es un acto de sentido común y de afecto a la ciudad, un modo de devolver también todo lo que Pamplona ha hecho por la universidad.

¿Cree que, por el hecho de pertenecer a la Universidad de Navarra, hay personas que no miran el campus con los mismos ojos que cualquier otro parque de la ciudad?

Al final, el tiempo, la vida, los hijos o los nietos, los amigos, la belleza, la armonía o la hospitalidad ayudan a ver las cosas con más nitidez. Y los que pasean por los jardines, en general, cuidan el campus, lo respetan, son solidarios y agradecidos con la naturaleza.

¿Es costoso mantener en buen estado un parque de estas dimensiones?

Un 74% de la extensión del campus está ocupada por zonas de bosque, vegetación plantada y superficies de absorción de agua. Aunque siempre se pensó en un campus de fácil mantenimiento, a nadie se le oculta que es costoso cuidarlo y asegurar su futuro.

¿Se llega a querer una zona verde, en este caso, el campus universitario?

No tengo ninguna duda. Las plantas son seres vivos, con las características y el misterio que tiene la vida vegetal. Hay que saber escucharlas. Los árboles siempre hablan. Las plantas poseen en modo vegetal los cinco sentidos del hombre y, además, otros quince sentidos de los que nosotros carecemos. Hay que hablarles y compartir con ellas penas, alegrías y preocupaciones.

Conoce muy bien la naturaleza pero también el interior de las aulas. ¿Cómo ha sido su vida como profesor durante 33 años?

Una experiencia gozosa, estimulante y hasta divertida, tanto en la Universidad de Navarra como antes lo había sido en la Universidad Complutense de Madrid.

Por sus clases han pasado cientos de alumnos, ¿qué ha querido inculcar a los futuros periodistas?

Inculcarles nada. Me ilusionaba que cada uno aprendiera, de acuerdo con su sensibilidad, a amar la libertad personal y a fortalecer su decisión de servir con su profesión a toda la sociedad. Las preguntas de los universitarios son para un profesor un verdadero estímulo para estudiar sin desánimo y seguir aprendiendo. El contacto habitual con estudiantes que siempre tienen la misma edad es un aire fresco para el espíritu, rejuvenece.

¿Sabe que fue un profesor temido por varias promociones de Periodismo?

Sí. Casi todos se acuerdan de los exámenes orales de Derecho de la Información y de su escenografía: uno a uno, aquella bolsita de terciopelo verde llena de bolas con los números de las lecciones del programa de la asignatura, las tres bolitas que había que sacar y exponer..., y los nervios a flor de piel que estimulaban o traicionaban, según los casos.

La sociedad va cambiando, cada vez se busca una información más inmediata. ¿Cómo ve el mundo de la comunicación?

El periodismo está cambiando a impulsos de la tecnología y de los nuevos intereses de las audiencias sociales. Y seguirá cambiando. Siempre ha sido así, aunque en nuestro mundo haya aumentado la velocidad de las transformaciones y se haya instalado la convicción del cambio continuo. No me gustaría que el periodismo perdiera la batalla que se está librando en bastantes países en dos frentes distintos: la lucha por convertirlo en algo irrelevante; y la pretensión de corromperlo desde instancias políticas o económicas.

¿Qué cualidades considera que debe tener un periodista, tanto humanas como profesionales?

Tres, principalmente. El sentido común de saber que su formación no acaba nunca y que, en consecuencia, necesitan una fuerte cultura asimilada y puesta al día. Debe tener también un gran amor a la libertad y ser, hasta donde puedan, buenas personas, como decía el periodista polaco Kapuscinski.